

el cambio, con el comercio, con nuestras exportaciones debemos hacer lo mismo: conducirlos a la libertad. Mientras ello no suceda habremos de contemplar cada día una nueva dificultad, un nuevo tropiezo y una nueva barrera que se levanta para impedir el desenvolvimiento de los negocios públicos y de los particulares.

Y una vez más hemos recogido a manera de evangelio las palabras del distinguido amigo nuestro, que agradecemos y que tratamos de reconstruir.

(*La Tribuna*, 24 noviembre 1937).

Modelo de esposas que saben mantener distintas la vida pública y la vida de familia.

La sencillez de la esposa de Mussolini

¿Hago mal en denominarla una mujer desconocida? ¿Habéis visto jamás su bello rostro romano, acaso ajado por la madurez, en la pantalla de las actualidades cinematográficas o en las cubiertas de las revistas ilustradas? ¿Os han hablado los periódicos de sus trajes y sus paseos? ¿Ha aparecido su nombre alguna vez en las reseñas sociales donde los grandes del mundo exponen sus singularidades y pequeñeces ante la malignidad popular?

Desconocida, sí. Doña Raquel de Mussolini

lo es hasta lo inverosímil. ¿Cómo la mujer turban a Europa, tamente de la cele

No busquéis de que es sencillísima manecido en el an querido.

Su esfuminación diaria, continua, de

Sin embargo, la social y personal interesan mucho p en ocultarse. El his ple curioso desearía

Tratemos de alc sobre doña Raquel, gunos de sus secre

Habiendo explora—y sin embargo d quedaría admirado s a Mussolini no excl sido peor a no ser lo admiran no murm no hubiera sido tan

Es por esto por donará—así lo esper a su puerta y obser de su jardín.